

*
* *

CÓMO ENCUENTRAN LAS HORMIGAS SU CAMINO.—Las hormigas tienen cierto conocimiento de los alrededores de su hormiguero, sirviéndoles de puntos de mira los objetos vecinos; tienen también senderos conocidos, y cuando se las saca de ellos se encuentran visiblemente desconcertadas. Bethe, que ya había hecho estudios para averiguar cómo se reconocen entre sí las hormigas de la misma colonia, ha hecho varios experimentos para descubrir los medios de que se valen para orientarse.

Según la *Revista de Chile*, Bethe ha colocado un poco de azúcar sobre un papel ennegrecido á la salida de un hormiguero: la primera hormiga que salió no descubrió el azúcar; la segunda, después de muchas revueltas, tomó un grano y regresó, pero suprimiendo á la vuelta todas las curvas que había hecho á la ida; la tercera, que salió antes del regreso de la segunda, encontró la pista de ésta y cargando con su granito de azúcar volvió por el mismo camino; todas las que la siguie-

ron cruzaron al ir por el mismo sitio, pero al volver cada una fue abreviando distancias y al cabo de una hora el camino trazado era perfectamente recto. Las hormigas seguían su ruta lo mismo á la luz del sol que cuando se las sumía en la mayor obscuridad; pero una tira de papel atravesada en su camino las molestaba mucho, se detenían al llegar al papel, buscaban paso á la derecha, á la izquierda y por debajo, se arremolinaban en torno del obstáculo y no se atrevían á cruzarlo. Cuando por fin se resignaron á pasar por encima y establecieron su nueva ruta, Bethe quitó el papel, y la indecisión reapareció enseguida; las hormigas llegaban al sitio en que antes estaba el papel, se detenían y no sabían por donde ir.

Otro experimento fue el de dejar que las hormigas trazaran un camino sobre una placa de vidrio: una vez fijada la ruta, Bethe pasó el dedo sobre el vidrio á través del sendero; las hormigas, al llegar á aquel sitio, se detienen desconcertadas, habiendo perdido la pista. Sin duda al pasar dejan algún olor ó huella imperceptible para nosotros, y al hacerla desaparecer se quedan sin orientación.

Otro experimento consistió en colocar un puñado de larvas en un papel cerca del hormiguero; si una hormiga procedente del nido descubre las larvas, se lleva una, y en seguida vienen por más otras hormigas por el mismo camino. Pero si en lugar de esto, se toma una hormiga y se la pone junto á las larvas, coge una y se vuelve con trabajo al hormiguero, pero sin que salgan otras hormigas en busca de las demás larvas; ni aun la misma hormiga descubre las larvas por el camino del regreso, lo que parece indicar que entre la pista de ida y la de vuelta existe alguna diferencia misteriosa que no nos es dado descubrir.

Este último experimento, sin embargo, nos parece poco concluyente. ¿No podía explicarse el hecho relatado, por el temor de las hormigas á ser víctimas de una violencia como la sufrida por su compañera al ser cogida del nido para deposi-

tarla junto á las larvas? Es verdad que la hormiga había salido bien de tan extraña aventura; pero el peligro corrido y el susto recibido eran harto positivos para que ni ella ni ninguna otra quisieran verse de nuevo en tales trances.